

La crisis según Krugman

El Nobel pide regular el sistema bancario en la sombra y repensar la globalización financiera

EL RETORNO DE LA ECONOMÍA DE LA DEPRESIÓN Y LA CRISIS ACTUAL
PAUL KRUGMAN. Trad. de Jordi Pascual y Ferran Esteve. Crítica,
Barcelona, 2009. 216 páginas. Precio: 19,50€

JUSTO BARRANCO

LA VANGUARDIA, DINERO, 1.02.09

La economía mundial no se encuentra en depresión: probablemente no experimentará ninguna depresión a corto plazo. Pero aunque la depresión en sentido propio no ha vuelto, la economía de la depresión - el tipo de problemas que caracterizaron la economía mundial en los años 30, no vistos desde entonces-se ha instalado de una forma pasmosa". Entendiendo por economía de la depresión que "por primera vez en dos generaciones, los fallos de la economía por el lado de la demanda - gasto privado insuficiente para utilizar la capacidad productiva-se han convertido en la limitación de la prosperidad para gran parte del mundo".

Es el diagnóstico de Paul Krugman, Nobel de Economía 2008, ante la crisis actual. Una crisis de la que, afirma, "siento deseo de decir que no se parece a ninguna de las que hemos visto en el pasado, pero sería más acertado decir que es idéntica a todo lo que hemos visto en el pasado, con la particularidad de que, esta vez, todos esos elementos se dan simultáneamente: el estallido de la burbuja inmobiliaria comparable a lo que sucedió en Japón a final de los 80; una sucesión de pánicos

bancarios como los que se dieron en los años 30 - si bien ahora el principal afectado es el sistema bancario en la sombra y no la banca convencional;-una trampa de liquidez en EE. UU. que nos recuerda de nuevo a lo acaecido en Japón; y, más recientemente, una interrupción de los flujos de capital internacionales y una serie de crisis de divisas demasiado similares a lo que pasó en Asia a finales de los 90". Y, lamenta Krugman, "no estábamos preparados para esto": se creía que nunca volverían las depresiones.

Son algunas de las reflexiones que apunta en El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual, un libro que acaba de aparecer pero que en realidad es una reescritura del que bajo casi el mismo título publicó hace una década como respuesta a la crisis asiática de los 90, porque "allí donde algunos sostenían que la crisis era un fenómeno específicamente asiático, yo veía un funesto presagio para todos nosotros".

Parece que acertó. Krugman carga en su libro contra casi todo. Dice que la política económica internacional, la aplicada a los países que sufrían crisis como Brasil, México o el sudeste asiático, se convirtió en un ejercicio de psicología amateur, produciendo agrias recesiones al recomendarles elevar los tipos de interés, reducir el gasto y defender su moneda... justo lo que no harían los países occidentales ante una crisis. Y que Alan Greenspan, el ex maestro, vivió del trabajo sucio de su predecesor, Paul Volcker, y logró el éxito cambiando una burbuja bursátil por la inmobiliaria. Del "conjunto específico de ideas absurdas que ha reivindicado el nombre de economía de oferta" dice que es "una doctrina excéntrica que tendría poca influencia si no apelara a los prejuicios de los editores y de los ricos".

Básicamente, se pregunta cómo se ha convertido en peligroso el mundo, dando tumbos de crisis en crisis que implican demanda insuficiente. Y se responde que se debe al crecimiento imparable en las últimas décadas de instrumentos e instituciones que crearon un gigantesco sistema bancario en la sombra sin las regulaciones correspondientes y que ha preparado el terreno a los pánicos bancarios a gran escala, ante lo cual propone que todo lo que deba ser rescatado durante una crisis financiera porque desempeña un papel básico en el mecanismo financiero debe estar sujeto a regulación. Y, sobre todo, admite que hay que "reflexionar a fondo sobre cómo enfrentarse a la globalización financiera", que "ha acabado siendo más peligrosa de lo que nos figuramos", causando efectos dominó desastrosos. Cierra con una frase de Keynes, "hoy más relevante que nunca": "Tarde o temprano, son las ideas, y no los intereses creados, lo que resulta peligroso". Y dice que en el mundo de Keynes y en el nuestro lo que escaseaba no eran los recursos, ni siquiera la virtud, sino la comprensión.